

Secciones Problemáticas de las Escrituras Acercas del “Alma”

Título Original (En inglés)

*“Problematic Sections of Scripture about the
“Soul””*

por *Anthony F. Buzzard*

Versión en Español Revisada y Editada por:

Fernando Coutinho Sánchez

(ferjosousan@gmail.com)

Osorno – Machalí, Chile, agosto de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre
[CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.



(Estamos en deuda con *Richie Temple* por gran parte de lo siguiente):

Si no hubiera ambigüedades en ciertos pasajes bíblicos sobre “el alma”, no habría conflicto sobre estos asuntos. A lo largo de los años, la gente ha llegado a diferentes conclusiones basándose en la evidencia. Por lo tanto, tal vez deban examinarse cuatro versículos o secciones de las Escrituras que se usan comúnmente para demostrar la inmortalidad del alma.

1. Para empezar, Génesis 2:7: “Y el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente”. (NVI-1999).

Este versículo ha causado una gran confusión debido a la traducción de la KJV “y el hombre se convirtió en un alma viviente”. El versículo es conocido de memoria en todo el mundo cristiano. Sin embargo, por hermoso que sea, la KJV es engañosa aquí como en muchos lugares, y la NVI es correcta, como se puede ver consultando cualquier traducción o comentario moderno. Al comentar sobre *Génesis 2:7* en su libro “*Contours of Old Testament Theology*” (Contornos de la teología del Antiguo Testamento), el erudito protestante *Bernard W. Anderson*, profesor emérito de Antiguo Testamento en el Seminario de la Universidad de Princeton, afirma:

“La naturaleza humana no es una dicotomía – un cuerpo de carne mortal y un alma inmortal, como en algunas filosofías –, sino más bien una unidad de cuerpo y espíritu, un cuerpo animado... Esta visión se expresa clásicamente en *Génesis 2*, según el cual el Señor Dios infundió ‘espíritu’ (fuerza vital) en un trozo de arcilla y ‘se convirtió en un ser viviente’. La palabra hebrea no debería traducirse ‘alma’, si eso significa una esencia inmortal, sino más bien ‘persona’ o ‘yo’. El yo es una unidad de cuerpo y espíritu, una unidad psicósomática... En esta visión, la muerte debe tomarse en serio... La muerte es un evento total: no hay parte de la naturaleza humana, como un alma inmortal, que esté intacta”.

Esta comprensión de *Génesis 2:7* puede ser confirmada por la célebre publicación católica romana “*The New Jerome Biblical Commentary*” (El Nuevo Comentario Bíblico de Jerónimo), ed. *Raymond Brown, Joseph Fitzmeyer y Roland Murphy*, pág. 1295:

“A pesar del uso de palabras como carne, espíritu y alma, el Antiguo Testamento concibió al ser humano como una unidad y no como un compuesto de diferentes principios. *H. Wheeler Robinson* observó en una observación clásica que los griegos pensaban en un espíritu encarnado y los israelitas pensaban en un cuerpo animado... **El hebreo “*nephesh*” ha sido generalmente traducido erróneamente como ‘alma’ – introduciendo una idea que es ajena al Antiguo Testamento.** [Aquí vemos la tendencia corruptora de la “ortodoxia”, al imponer su propio credo en la Biblia]. Cuando *Yahweh* insufla el espíritu, el ser humano se convierte en un “*nephesh*” viviente (2:7). ‘Persona’ o ‘yo’ puede ser el significado básico, si no el primitivo, de la palabra. A veces se dice que la sangre es la sede del “*nephesh*”; “En tales casos, “*nephesh*” no es el yo o la persona, sino más bien la vida, que se derrama con la sangre... **En ninguno de estos casos hay nada que se parezca al ‘alma’ del pensamiento griego y moderno [pseudocristiano].** Esta diferencia tiene corolarios importantes en la idea bíblica de la supervivencia después de la muerte”.

Se pueden consultar muchos otros comentarios para confirmar esta interpretación de *Génesis 2:7* y del significado de la palabra hebrea del AT “*nephesh*” o de la palabra griega “*psyche*” en el Nuevo Testamento.

2. El segundo versículo problemático que ha sido malinterpretado por mucho tiempo es *Mateo 10:28*: “No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno” (NVI-1999).

A primera vista, este versículo parece indicar que el alma es inmortal, pero si se lee con atención, enseña exactamente lo contrario. Entre muchos otros comentaristas de este versículo, cito el muy respetado Diccionario “*Theological Dictionary of the New Testament*” (Teológico del Nuevo Testamento), Versión Abreviada, pág. 1349:

“*Mateo 10:28* presenta a Dios como el que puede arrojar tanto el cuerpo como la “*psyche*” (alma, vida) a la “*Gehena*”. El dicho postula la unidad de los dos y niega la idea de la

inmortalidad del alma... Dios solo controla la “*psyche*”, y para aquellos que tienen verdadera vida con él prepara un nuevo cuerpo, así como destruye tanto el cuerpo como la “*psyche*” de aquellos que no tienen verdadera vida con él”.

3. El tercer ejemplo se refiere al lenguaje bíblico sobre “la salvación de vuestras almas”, un lugar común en el pensamiento y el lenguaje cristianos. Aunque la frase proviene de las Escrituras, debe entenderse en su contexto hebreo, no a través de los ojos del mundo pagano del pensamiento griego. El “*New International Dictionary of New Testament Theology*” (Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento), ed. Colin Brown, Vol. 3, “Alma”, págs. 685-6, explica el significado de estos versículos en su contexto bíblico:

“Aunque el término helenístico “*psyche*” aparece con más frecuencia en las epístolas posteriores del NT que en otras partes (*1 Pedro 1:9; Santiago 1:21; 5:20*), **no debe imaginarse que esto implica el concepto del alma como la parte real y valiosa del hombre, el elemento eterno y permanente. Eso sería un malentendido. Esta clase de pensamiento... deduce la inmortalidad y permanencia del alma de su propia cualidad particular. Esto es precisamente lo que el NT no enseña...**

“**No se pretende hacer referencia alguna al alma inmortal como garantía o sustancia de la vida eterna.** Tales pasajes... son, no obstante, llevados a un nivel bastante diferente por la tradición bíblica, las ideas escatológicas básicas y la experiencia cristiana de fe en el Señor resucitado...”

“**El alma es simplemente el ámbito en el que se toman decisiones sobre la vida y la muerte, la salvación y la destrucción.** Además, cada afirmación sobre la “*psyche*” en el NT está vinculada en su contexto con afirmaciones escatológicas sobre la renovación y la resurrección. Fuera de ese contexto, esta línea de pensamiento es imposible. Parte de este contexto de ideas es la enseñanza de que Dios es juez, que su juicio determina si el alma será salvada o destruida, y el hecho de que la salvación del alma siempre se entiende en conexión con la resurrección del cuerpo, es decir, una nueva encarnación del alma”.

4. Finalmente, Apocalipsis 6:9-11: “*Cuando el Cordero rompió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sufrido el martirio por causa de la palabra de Dios y por mantenerse fieles en su testimonio. Gritaban a gran voz: “¿Hasta cuándo Soberano Señor, santo y veraz, seguirás sin juzgar a los habitantes de la tierra y sin vengar nuestra muerte?” Entonces cada uno de ellos recibió ropas blancas, y se les dijo que esperaran [descansaran, KJV] un poco más, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a sufrir el martirio como ellos*” (NVI-1999).

Basándonos en una lectura filosófica cristiana tradicional, este versículo podría interpretarse como una promoción de la idea de que las almas inmortales viven y hablan en algún tipo de estado intermedio. Pero hay que tener en cuenta que la traducción “almas” es muy cuestionable. Esta palabra griega debería traducirse como “vidas”, “personas” o incluso “cuerpos”. La palabra griega “*psyche*” no significa, como hemos visto, lo que el lector medio oye erróneamente como “alma”. En segundo lugar, estos individuos no están en un estado de perfección, ni están en su lugar de descanso final, ni siquiera se dice que están “con Cristo”. En lugar de estar agradecidos por haber escapado de la prisión del cuerpo, están esperando un tiempo futuro de vindicación y perfección. Según *Apocalipsis 20:4*, ese tiempo futuro es la resurrección de los justos. Es entonces cuando

“aquellas *personas* que han sido decapitadas volverán a vivir y comenzarán a reinar con Cristo por mil años” (¡las almas inmortales no pueden ser decapitadas!).

Muchos eruditos coinciden con nuestra opinión sobre las “almas” bajo el altar, entre ellos el respetado erudito evangélico *G. E. Ladd*. En su “*Commentary on the Book of Revelation*” (Comentario Sobre el Libro del Apocalipsis), págs. 103-104, escribe lo siguiente sobre *Apocalipsis 6:9-11*:

“En el presente caso, el altar es claramente el altar del sacrificio donde se vertía la sangre sacrificial. **El hecho de que Juan viera las almas de los mártires bajo el altar no tiene nada que ver con el estado de los muertos o su situación en el estado intermedio**; es simplemente una manera vívida de representar el hecho de que habían sido martirizados en nombre de Dios. En el ritual del Antiguo Testamento, la sangre de las víctimas sacrificiales se derramaba al pie del altar (*Levítico 4:7*). Las almas de los mártires son vistas bajo el altar como si hubieran sido sacrificadas sobre el altar y su sangre derramada como base. El pensamiento cristiano emplea a menudo el lenguaje de la muerte sacrificial. Enfrentándose a la muerte, el apóstol Pablo escribió: “*Porque yo ya estoy para ser sacrificado*” (*2 Timoteo 4:6*). En una fecha anterior, también enfrentándose a la posible muerte, había escrito: “*Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros*” (*Filipenses 2:17*). Así, los mártires cristianos son vistos como sacrificios ofrecidos a Dios. De hecho, fueron asesinados en la tierra y su sangre mojó el suelo; pero en la fe cristiana, el sacrificio realmente se hizo en el cielo, donde sus almas fueron ofrecidas en el altar celestial”.

El “*New International Dictionary of New Testament Theology*” (Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento), vol. 3, “Alma”, pág. 686, hace eco del mismo pensamiento: “En *Apocalipsis 6:9* y *20:4* se hace mención de las almas de los que han sido asesinados, que están bajo el altar de Dios en el cielo, es decir, bajo el altar en la contraparte celestial del templo. Esta imagen probablemente se basa en el hecho de que la sangre del sacrificio fue derramada delante o sobre el altar (*Levítico 4:7*). Los mártires, que han derramado su sangre por causa de Cristo, son comparados con los sacrificios. Es por eso que sus almas están bajo el altar, ya que el alma, es decir, la vida, está en la sangre. El pensamiento dominante es que las almas que han sido ganadas por Dios, que han sido salvadas, que creen en él y se sacrifican por él, son preservadas en su custodia; y están inextricablemente ligados a la realización de los objetivos y el lugar de Dios en su mundo celestial con su destino futuro y su futura aparición sobre la tierra”.